

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

Adecuación Alimentaria en Comunidades Tehuelches - Mapuches del Chubut.

Luisa Virginia Pinotti.

Cita:

Luisa Virginia Pinotti. (2001). *Adecuación Alimentaria en Comunidades Tehuelches - Mapuches del Chubut. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/27>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/aEs>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

- CATTANEO, A. (1988) "Informe de actividades desarrolladas en la Secretaría de Salud Pública". Documento de la Secretaría de salud de la MCBA.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995): "Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización". Grijalbo. México.
- (1997): "Cultura y Comunicación: Entre lo global y lo local" Ediciones de Periodismo y Comunicación. Universidad Nacional de La Plata.
- GRIMBERG, M. (1997): "Demanda, negociación y salud. Antropología social de las representaciones y prácticas de trabajadores gráficos 1984-1990". Facultad de Filosofía y Letras-CBC. Bs. As.
- JODELET, D. (1988): "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En: Moscovici, S.: Psicología Social. Vol. II. Paidós. Barcelona.
- KEINMANN, a. (1980): "Patient and Healers in the context of culture". Berkeley Univ. of California Press.
- LAURELL, C. (1986): "El estudio social del proceso salud-enfermedad en América Latina". En: Cuadernos Médico Sociales Nº 37. México.
- MENÉNDEZ, E. (1992): " Grupo doméstico y proceso salud/enfermedad/atención. Del teorismo al movimiento continuo". En: Cuadernos Médico Sociales Nº 59. Rosario.
- (1997): "Homogeneidad, diferencia e historicidad". En: Relaciones. Estudios de historia y sociedad. Nº 69. México.
- (1994): "La enfermedad y la curación ¿qué es la medicina tradicional?". En: Alteridades Nº 4. México.
- (1997): "Antropología Médica". Espacios propios, campos de nadie". En: Nueva Antropología. Vol. XV. Num. 51. México. En: Alteridades Nº 4. México.
- MOISE, C. (2000): "Trabajo, desempleo e impacto subjetivo" En: Cortazzo y Moise (comp.) "Estado, salud y desocupación". Piados. Buenos Aires.
- NEUFELD, M.R. Y THISTED, A. (1997): "La producción social de la singularidad del sufrimiento. Consideraciones a partir de una investigación sobre los usos de la diversidad cultural". En: Actas del V Congreso Argentino de Antropología Social
- PAGNAMENTO, I. Y WEINGAST, D. (2000): "Estrategias ante la enfermedad. Un campo que se negocia". En: Actas VI Congreso argentino de Antropología Social.
- VALERO, A. (2000): "Los significados sociales asociados a la internación psiquiátrica". En: En: Actas VI Congreso Argentino de Antropología Social.

Adecuación Alimentaria en Comunidades Tehuelches-Mapuches del Chubut

Luisa Virginia Pinotti*

Introducción

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación a cerca de la reproducción biológica y cultural de la población perteneciente a las etnias tehuelche y mapuche de los departamentos rurales de la provincia de Chubut - Patagonia Austral -, entre los años 1995 y 2000. El proyecto en su totalidad, toma en cuenta dimensiones socioculturales, biológicas y ambientales para aproximarse en toda su complejidad a la dinámica de la población estudiada, mediante la convergencia de diferentes enfoques. En esta presentación intenta-

mos esclarecer el patrón de crecimiento y la prevalencia de una fecundidad elevada, en condiciones que podemos caracterizar de gran vulnerabilidad social, intentando estimar el alcance del accionar del sector salud y la asistencia pública como factores condicionantes de los procesos de salud-enfermedad-atención. Es pertinente señalar que en nuestro estudio, consideramos la identidad étnica como una dimensión de la realidad social, que ha estado presente en la historia de los pueblos. Esta especificidad estaría dada por el uso de la lengua, por mantener experiencias vitales comunes, por la continuidad y permanencia como gru-

* Equipo Auxiología Epidemiológica. Facultad de Medicina. Escuela de Nutrición, UBA, Argentina. Profesora de Antropología - Fac. de Medicina - UBA

po étnico, y por desarrollar una praxis social cotidiana específica, evitando de este modo limitar lo étnico a una simple enumeración de rasgos culturales (Batalla, 1992). Asimismo consideramos el término indio como una categoría supraétnica que hace referencia no a las características de los grupos que abarca, sino a la particular relación de estos con la sociedad global de la que forman parte. Consideramos tehuelche o mapuche, a todos aquellos que se consideran a sí mismos y son considerados como tales.

Asimismo, estimamos la dieta, entendida como los alimentos consumidos con más frecuencia, porque consideramos que constituye un componente esencial en la producción y reproducción de los conjuntos sociales. Consideramos que aunque esta resulta una de las variables más difíciles de documentar, tanto por las condiciones en las que se realiza el sondeo, como por la carga simbólica que tienen los alimentos, la apropiación de la comida y el reparto de ella dentro de la unidad doméstica es a menudo un lugar conflictivo, expresando muchas veces, desigualdades manifiestas o encubiertas que se traducen en un crecimiento diferencial.

Localización y síntesis histórica de la población tehuelche y mapuche estudiada

La población relevada está localizada en las colonias de El Chaliá, Loma Redonda y Pastos Blancos, y en Aldea Apeleg, Aldea Beleiro, Río Mayo y Alto Río Senguerr; Colonia Cushamen, Río Chico, Ranquelhuau, Costa Ñorquinco, El Saltillo, La Rinconada y Cushamen Centro, enclavados en una región geográfica denominada meseta patagónica que desde el sur de Mendoza se extiende por Río Negro, Chubut y Santa Cruz.

El relieve, conformado por mesetas, llanuras y montañas, esta atravesado por cañadones de cursos temporarios y ríos que nacen en la Cordillera de los Andes. El clima es frío y seco; con temperaturas extremas, que van de los 30°-40° C de máxima en verano a los -10°-45° C de mínima en invierno. Hay heladas casi todo el año, siendo las precipitaciones escasas: 250 mm en el este y centro, aumentando hacia el oeste a 500 mm (Atlas Total de la Rep. Arg., 1982). Las nevadas invernales aportan agua en tiempo de deshielo, pero en invierno dejan a los pobladores aislados, -como El

Chaliá, hasta ocho meses por año-, dado que los caminos, ya difíciles, se vuelven intransitables. En Patagonia son característicos los fuertes vientos predominantes del oeste, sobre todo en verano, lo que contribuye a desertizar aun más el paisaje.

El déficit de agua en algunos lugares, el suelo pedregoso-arenoso y el viento constante, sólo permiten desarrollar especies vegetales muy adaptadas, que pueden ser aprovechadas (en algunos casos) por el ganado ovino y caprino.

En los departamentos rurales, la población es mayoritariamente indígena resultado de un proceso dinámico de cambios y contactos interétnicos de varios siglos, sobresaliendo dos grupos: tehuelches y mapuches.

Los tehuelches antiguos cazadores- recolectores, eran quienes recorrían lo que hoy constituyen las regiones de Pampa y Patagonia. La gran traslación que demandaba el rastreo de animales, aún para grupos pedestres, hace que no podamos hablar de agrupaciones cabalmente circunscriptas, sino de poblaciones que periódicamente tomaron contacto entre sí.

Luego de la ocupación española durante los siglos XVI y XVII toda el área que había sido tehuelche, estaba concretando su araucanización a través de los numerosos pasos cordilleranos de Río Negro y Neuquén, por grupos provenientes de Chile (Casamiquela, 1988).

Después de la incorporación del caballo, su movilidad se incrementaría desdibujándose muchos de los rasgos más peculiares de los diferentes grupos por obra del intercambio generalizado: los araucanos, antaño horticultores sedentarios, sumaron la caza, pesca y recolección a su actividad agrícola con gran variedad de cultivos, y la cría de animales de corral y camélidos domésticos (Palermo, 1989).

Para el siglo XIX ya se habría concretado la araucanización de la totalidad de La Pampa y su influencia llegaría hasta el río Santa Cruz. Los indígenas se convertirían de domesticadores y cazadores de caballos, siendo la carne de potranca, su sustento preferido. Respecto al comercio con los primeros europeos, este ha quedado registrado, sobre todo en San Julián en épocas tempranas así como en Carmen de Patagones, Río Gallegos y Punta Arenas. Desde 1860, se difundiría el consumo de yerba, azúcar, farináceos, tabaco, bebidas alcohólicas - con consecuencias devastadoras para la estabilidad y armonía de los diversos grupos -. Por eso aún hoy se continúan denominando "vicios" a los insumos traídos por los blancos.

La evolución de los acontecimientos hizo crisis en 1879 cuando lo que históricamente conocemos como "cam-

paña al desierto" puso fin a ese proceso en el contexto de una alza importante en el precio internacional de la carne vacuna (Mandrini, 1990). El objetivo fue tomar los territorios aptos para la cría de vacunos a costa de la eliminación física de los antiguos habitantes; con la legitimación que suponía "ocupar el desierto."

El desenlace nefasto de tan solo tres meses sería el exterminio de 1.300 aborígenes y la captura de 12.000 (Guerrino, 1984). A partir de entonces, las ambicionadas pampas pasaron a formar parte como botín de guerra de latifundios para la explotación ganadera y los sobrevivientes, fueron arrinconados y sedentarizados en terrenos restringidos de menguado rendimiento.

Metodología

En el presente trabajo se tomó en cuenta como universo de estudio a la población de los departamentos rurales de Cushamen y Río Senguerr, con un fuerte componente indígena de origen tehuelche y mapuche (con el criterio de que éste es el sustrato básico de la población rural).

La metodología incluyó revisión de fuentes secundarias: Censos Nacionales de Población, Estadísticas Vitales Provinciales, hospitalarias, Censo Indígena Nacional (Tomo III y IV, 1966-68), fuentes historiográficas, etnohistóricas, registros parroquiales, informes de misioneros, informes policiales, etc.

El trabajo sobre el terreno comprendió relevamiento antropométrico en dependencias escolares y en las viviendas de las reservas indígenas. En los trabajos de salud reproductiva, si bien se privilegió la aproximación cualitativa, se efectuaron encuestas semiestructuradas a las mujeres en edad reproductiva. Se relevaron: datos personales, adscripción étnica, nivel de escolaridad, patrones de nupcialidad, edad al primer hijo, cantidad de hijos, frecuencia de los nacimientos, lugar y modalidad de los partos, prácticas de lactancia, tamaño ideal de familia, uso de plantas medicinales, conocimiento de métodos anticonceptivos. Se entrevistaron 115 mujeres indígenas de 11 a 57 años: 57 pertenecientes a la reservas de El Chaliá, Loma Redonda y Pastos Blancos, algunas viviendas de Ricardo Rojas, Aldea Apeleg, Alto Río Senguerr y Río Mayo del Departamento de Río Senguerr y 58 viviendas del conglomerado semiurbano de Cushamen próximas al Hospital Rural y al Municipio.

En los trabajos de auxiología epidemiológica, se efectuaron mediciones antropométricas de carácter transversal sobre niños de 0 a 18 años, de siete variables en

el curso de siete campañas entre los años 1996 a 2000: estatura total, estatura sentado, perímetro cefálico y perímetro braquial, pliegue subcutáneo tricípital y pliegue cutáneo subescapular, según parámetros y recomendaciones convencionales explicadas en trabajos anteriores (Pinotti, 1975)

Se midieron 1663 individuos, 868 mujeres y 795 varones, de 1 a 18 años, correspondientes a la totalidad de la población de las reservas, y a la mayoría de los niños concurrentes a escuelas y colegios del departamento, quienes mayoritariamente reconocen un antecedente indígena por uno o dos de los progenitores, se autoidentifican y son identificados como tales. El grupo corresponde a la totalidad de la población de las reservas, y a la mayoría de los niños concurrentes a escuelas y colegios del departamento, quienes mayoritariamente reconocen un antecedente indígena por uno o dos de los progenitores, se autoidentifican y son identificados como tales.

De los 1663 individuos medidos 1.116 se pudieron comparar con una muestra control de Córdoba que sólo contempla las franjas etáreas de 4 a 14 años (Funes Lastra, 1972).

Se analizó la expresión fenotípica de cada una de estas variables, estimándose: media y desvío estándar. Todas las medidas fueron comparadas con las de la población cordobesa usando el test de Student, transformado luego a puntajes Z, para facilitar la comparación usando la formula $Z = (X-Z) / (X-X/Ds)$. Estos resultados ya han sido presentados en otra oportunidad (Pinotti y col, a y b 2000).

Con el objeto de cotejar la información cuantitativa antropométrica con información cualitativa, se efectuaron entrevistas a los agentes de salud, maestros y madres a fin de obtener los siguientes datos: procedencia, adscripción étnica, datos de filiación materna y paterna, lugar de residencia habitual, número de hermanos y prácticas alimentarias. Simultáneamente se registraron las condiciones higienico-sanitarias imperantes.

Para analizar las prácticas alimentarias, se procedió a una encuesta semiestructurada sobre frecuencia de consumo de alimentos. Se efectuó una aproximación cuantitativa que incluyó análisis de la ingesta y su distribución hacia el interior de la unidad doméstica.

La unidad de análisis quedó constituida por las familias del conglomerado semiurbano próximas al Hospital Rural y Municipio de Cushamen, y las viviendas dispersas en los parajes del Departamento: Ñorquinco, Fofocahuel, Ranquilhuau y Colonia Cushamen, en los meses de febrero y marzo de 2000. La Población acce-

sible fueron aquellas familias que se encontraban presentes al momento de la recolección de los datos. Por lo tanto, el muestreo fue por conveniencia, y los integrantes de las familias incluidos en el estudio tuvieron conocimiento total, libre e informado del mismo.

En total fueron encuestadas cincuenta y cuatro unidades domésticas efectuándose frecuencia de consumo. Las encuestas fueron llevadas a cabo por cinco alumnas de 5to año de la Escuela de Nutrición de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y una antropóloga. Se trabajó en cada unidad doméstica, en equipo de dos personas, estimándose las cantidades ingeridas con medidas estandarizadas. Se trianguló la información con relevamiento en profundidad con informantes clave. El análisis de los nutrientes contenidos en los alimentos ingeridos con mayor frecuencia, se realizó a través de tablas de composición química publicadas.

Se trató de un diseño que planteó un problema de cuantificación, prospectivo, observacional y transversal. Las variables estudiadas en esta investigación fueron las siguientes: estructura de la familia, consumo promedio de macronutrientes por persona por día y distribución de alimentos hacia el interior de la unidad doméstica.

Se realizó la encuesta a través de frecuencia de consumo, faenamiento, compra y/o recepción de alimentos (Planes Alimentarios), midiéndose a escala numérica continua en gramos de hidratos de carbono, proteínas y lípidos. Se volcó en la planilla de análisis de datos: según número de integrantes de familia, cantidad consumida de cada alimento en kilos, en peso bruto y neto, rendimiento diario, según composición del grupo doméstico y época del año, y cantidad proporcional consumida por persona por día. Obtenido este último dato, se realizó la fórmula desarrollada utilizando tablas de composición química publicadas detallando cantidad en gramos de hidratos de carbono, proteínas y lípidos. Por último, se estimó el aporte total en kilocalorías y la incidencia de los macronutrientes en la dieta consumida. Asimismo se estimó el porcentaje de adecuación del consumo energético y protéico promedio, de acuerdo a la relación entre las kilocalorías y proteínas consumidas y la recomendación promedio, expresada en porcentaje y teniendo en cuenta la recomendación propuesta por el National Research Council de 1989.

Resultados

Hoy la economía rural se basa fundamentalmente en la cría de lanares (fundamentalmente ovejas y chivos) complementada con la caza de pequeños animales y la recolección (Muñiz, 2001). Los antiguos toldos fueron reemplazados por pequeñas viviendas de dos o tres cuartos de adobe y techo de chapas, con agua de vertiente o pozo y letrina, dispersas, a veces a gran distancia entre cada una de ellas. Muy pocas familias cuentan con algún bovino. Últimamente varias familias por la acción del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) poseen huertas en invernáculos de nylon, protegidas de los fuertes vientos, el frío y los animales. No debemos olvidar que antiguamente cada tribu contaba con territorios de invernada y veranada, donde emigraba estacionalmente para cobijarse en situaciones más benignas, tanto por los cambios climáticos como por el traslado de animales disponibles para cazar, en un uso consensuado de la tierra. Hoy las alambradas y la apropiación de espacios legitimada por el Estado a partir de 1880, los circunscribe en colonias de extensión cada vez más reducida y de acceso más difícil.

Dentro de la unidad doméstica trabajan todos sus miembros, siendo los niños incorporados desde temprano al proceso productivo. El promedio de residentes habituales por unidad doméstica es seis y el de hijos por mujer supera ese número. En las mujeres de fecundidad completa no se percibe el deseo de reducir el número de hijos tenidos y esto podría interpretarse como una respuesta a la necesidad de reproducir la fuerza de trabajo, y las ventajas que representa una familia numerosa asociada con el tipo de producción (Chiriguini, 2001). En los pueblos, hay escuelas rurales de jornada simple e internados donde los alumnos reciben por lo menos dos comidas: desayuno y almuerzo, o almuerzo y merienda. Siendo las unidades domésticas sumamente alejadas unas de otras y de los núcleos semiurbanos, muchos niños deben abandonar sus hogares desde los 6 años, para asistir a los internados para ser escolarizados lo que significa una ruptura abrupta con sus hábitos de vida, durante varios meses al año.

En la provincia, funciona un sistema de asistencia alimentario basado en el reparto de bolsones de alimentos, con distintos nombres Prani, Bisio, Asoma Posoco, Pami y/o Prono. Estos contienen leche, azúcar, grasa, arroz y fideos, pero su provisión es muy irregular. Además, la condición de tehuelche o mapuche les permite acceder a planes de vivienda, créditos para alambrado, mejora del ganado o desparasitación de los animales.

La mayoría de los sitios relevados, cuentan con un agente de salud, miembro de la comunidad, que efectúa tareas de atención primaria. Estos agentes son formados en los hospitales de Río Mayo, Alto Río Senguerr y Esquel, según los casos. Donde existen puestos sanitarios, estos mantienen comunicación permanente a través de un radio-transmisor, y actualmente por teléfono. De esta manera se atenúa el problema de las enormes distancias a cubrir y el difícil tránsito de los caminos.

Los agentes de salud en su totalidad son integrantes de las mismas comunidades, es el personal que tiene un contacto real con la población y que a través de las visitas regulares a los hogares detectan los problemas que aquejan a las familias a su cargo. Su función principal es la de "multiplicadores de educación sobre la salud", según sus propias expresiones. Detectan las embarazadas, realizan primeros auxilios, atienden los partos sin complicación, se encargan del control del agua para consumo, imparten conocimientos básicos de anticoncepción, entre las funciones más nombradas. Están a cargo de los esquemas de vacunaciones, la libreta sanitaria para los niños desde el nacimiento hasta los 6 años, donde se registran los controles antropométricos y actualmente están confeccionando historias clínicas y estadísticas vitales. También entregan medicamentos recetados, entre ellos, pastillas anticonceptivas, si hay disponibilidad. Las madres de niños de uno a dos años reciben dos kilos de leche en polvo por mes, reduciéndose a uno, a partir de los 2 años.

Es una preocupación de los agentes las serias limitaciones para visitar zonas tan extensas. En Cushamen no cuentan con medios de locomoción. Algunos van a caballo o en bicicleta, y cuando está disponible, en la ambulancia. Los gastos corren por cuenta de cada uno de ellos. Este nivel de dificultades se multiplica durante los rigurosos meses de invierno. En cuanto al Departamento de Río Senguerr, al SO de la provincia, las distancias a recorrer entre las poblaciones rurales y el hospital son también inmensas, y se suma el clima más riguroso. Desde el Hospital de Río Mayo se organiza el funcionamiento de los puestos sanitarios que se vinculan directamente con las comunidades de esta zona. El acento está puesto en la medicina preventiva. Las mujeres en edad reproductiva concentran en gran parte el interés de este programa y de hecho es en esta área donde se atienden la mayor cantidad de casos.

Patrón de crecimiento de la población

En nuestros días, mapuches y tehuelches, pueden ser considerados en forma conjunta como un solo grupo por efecto del intercambio continuo a lo largo de cinco siglos, mostrando un patrón de crecimiento característico. El patrón de crecimiento de la población evaluada, comparado con otra muestra argentina tomada como control (Pinotti et al, 2000a), reveló: estatura total media, en los diferentes grupos etáreos y para ambos sexos, ligeramente mas baja, aunque con diferencias no significativas, por lo que estimamos que el mestizaje habría llevado la media a las estaturas bajas sostenidas por el mayoritario grupo mapuche. Sin embargo, las niñas de 9 a 11 años son más altas respecto a la muestra control, revelando una aceleración del crecimiento más temprana en la población aborigen, seguramente vinculada a la mayor reserva de tejido adiposo, que se manifiesta en el peso entre los 9 y 11 años; los pliegues subcutáneos y los perímetros braquiales en todas las edades, dado que frecuentemente se ha asociado aceleración del ritmo de crecimiento en las niñas con peso alto (Bray, 1991).

Con respecto a los valores más altos en peso, perímetro braquial, pliegues subcutáneos y masa muscular (Pinotti et al, 2000b, 2001), dado que han sido tomados normalmente como indicadores de las reservas proteicas y calóricas (Bogin y Mac Vean, 1984; Frisancho, 1981; Frisancho y Tracer, 1981; Martorell et al, 1976), estaríamos en presencia de una población con suficientes reservas que estimamos se correspondería con la distribución porcentual de macronutrientes de la dieta estimada. En ese sentido, los alimentos que se consumen con más frecuencia y se pudieron cuantificar, indicaron una disponibilidad de 2200 Kcal. y 124 gramos de proteínas por persona y por día. Esta disponibilidad reflejó una adecuación calórica de 103 % y una adecuación proteica de 295 %. Estos resultados estarían indicando que se cubrirían las necesidades energéticas y proteicas. Con respecto al consumo proteico, casi tres veces mayor al recomendado, a pesar de la disponibilidad de hidratos de carbono y grasas, si bien no significa riesgo para la salud, implicaría un ligero desperdicio metabólico (Murria et al, 1994, Blanco, 1992). Contrastando esta dieta con los resultados antropométricos, podríamos estimar que esta cubriría las recomendaciones del National Research Council. El estudio comparativo entre ambos sexos (Pinotti et al, 2000b, 2001), revelo la presencia de dimorfismo

sexual normal pese a las condiciones de fragilidad social, que frecuentemente determinan un patrón alterado por el deterioro del crecimiento masculino como consecuencia de su mayor vulnerabilidad biológica.

Consideramos que un plus de cuidados y alimentos hacia el interior de la familia estaría compensando esta situación. Precisamente sólo un dos por ciento de los encuestados que repite el plato de comida es una mujer, mientras que un 65,8 por ciento de varones repite, revelando una concordancia entre reparto de alimentos y demanda metabólica diferencial.

En esta estimación cuantitativa fueron dejados de lado los alimentos producto de caza y recolección y que en las entrevistas en profundidad, la observación y las encuesta semiestructurada aparecen como de evidente importancia. Tanto piche (*Chaeteophractus villosus*), choique (*Rhea americana*), mara o liebre patagónica (*Dolichotis patagonum*) y guanacos, de caza estacional como aquellos frutos y hortalizas de recolección (incluido calafate, cerezas, frutillas y guindas) no pudieron estimarse cuantitativamente por dificultades metodológicas. Este tipo de evaluación solo podría lograrse con una permanencia en el terreno prolongada, con observación participante, para poder cuantificar el aporte proveniente de la caza y recolección como actividad complementaria. Esto implicaría una subestimación de las calorías y proteínas disponibles, en nuestro análisis cuantitativo.

Sin embargo, los animales de caza, nunca faltan: "Nosotros cazamos para comer,... de todo, liebre, guanaco, choique, y no por deporte como algunos". Así nos dice Helena Huenchelaf, Porota. Tampoco faltan los vegetales para recolectar: ...juntamos la papa dulce colorada, papa camota. También se puede sembrar. El chicharo, reemplaza al garbanzo. Se cosecha en abril y mayo, se oreo al sol, antes se hacía "chenque",todavía se hace: se hace un pozo de dos por dos metros de profundidad. La papa camota o pana amarilla -que reemplaza a la batata- se deja orear y se colocaba encima de paja y entre capa y capa. Antes, siempre salía toda la familia, seis a o personas, punteaba el agüelo y todos le seguían... Ahora también, se pone zanahoria, papa, remolacha, rabo amarillo, manzana, manzana antigua (de esa que hay en los manzanares del Rincón, en Leleque "

En la cocina, los huevos de avestruz, tienen un lugar primordial..." uno rinde por seis de gallina, huevo de avutarda, todo sirve." (Huenelaf) Tampoco faltan las golosinas, con los huevos, grasa, harina y azúcar se

hacen "tortas dulces", y para diciembre el calafate pequeño, violeta y dulzón es muy apreciado.

Discusión y conclusiones

Consideramos que podríamos caracterizar a esta población viviendo en un contexto de extrema vulnerabilidad social: las condiciones socioeconómicas desfavorables provocadas por la ocupación de tierras en las que han sido arrinconados por el avance creciente del hombre blanco; con una economía dependiente del fluctuante y permanente devaluó del mercado de las lanas, comercializada en condiciones desfavorables y muchas veces en forma de trueque con los mercachifles locales que proveen a los pobladores de los insumos esenciales. La mayoría de las viviendas, de adobe y chapa, están abastecidas por agua de pozo que debe acarrear desde una cierta distancia y esta es tarea de los niños, carecen de servicios sanitarios esenciales, debiendo afrontar las bajísimas temperaturas con el fuego proveniente de las cocinas a leña provistas de un combustible que es escaso y caro. Las distancias entre los poblados y entre las viviendas en el medio rural, son enormes; el clima es de un rigor extremo, sobre todo en los largos inviernos, con desabastecimiento de verduras frescas y muchas veces de leche para los niños. A pesar de los esfuerzos de agentes sanitarios y médicos, que llevan adelante un programa asistencial bastante eficiente, los centros de salud están ubicados muy alejados cuando hay que resolver situaciones de emergencia. Los caminos de ripio que se deterioran continuamente son peligrosos de transitar a gran velocidad, sobre todo cuando la nieve se congela. Las ambulancias, cuyo número ya es insuficiente, se rompen constantemente, obligando a costosas reparaciones. De contar con helicópteros muchas veces serían ineficaces por los vientos patagónicos y en la actualidad, por haberse privatizado los aeropuertos del país, el avión sanitario con que cuenta la provincia debe pagar aranceles exorbitantes sin contar con los recursos suficientes.

Todo esto conforma una situación de gran fragilidad tanto para la existencia y reproducción biológica del grupo como para el crecimiento y desarrollo normal de los niños. En estas circunstancias debería esperarse un patrón de crecimiento individual y dimórfico alterado, con altas tasas de mortalidad general e infantil y una tasa de crecimiento negativa. Sin embargo, la mortalidad general e infantil ha disminuido en los últimos años (Pinotti, 2001) y la muestra estudiada evidencia

un patrón de crecimiento individual y dimórfico llamativamente normal (Pinotti, 2000).

Por lo tanto y al momento actual de nuestras investigaciones, podríamos arriesgar algunas hipótesis acerca de los factores que estén actuando conjuntamente para que esto sea posible:

Los planes de salud de la provincia, con control sanitario a través de los agentes de salud de la comunidad, más el aporte de bolsas de alimentos, constituirían una ayuda que aplicada a grupos habituados a condiciones de extrema rigurosidad, habrían impactado rápidamente en la reducción de las condiciones de morbi - mortalidad materna, infantil y general. Sin embargo, esto por sí solo no sería un indicador suficiente dado que la mortalidad infantil solo muestra la parte de la población más groseramente afectada, dejando de lado grupos más amplios que padecerían deterioro en su crecimiento y desarrollo (Lejarraga, 1995). En este caso, los resultados muestran un patrón de crecimiento normal que estaría indicando la efectividad de los planes de salud a más largo plazo.

En el orden económico la cría de animales se complementaría con caza y recolección. La dieta rica en carne, grasa y carbohidratos, no se obtiene sólo del producto de la cría el ganado ovino, caprino y caballar (de origen alóctono) sino también de la diversidad de especies autóctonas, fuente de recursos disponibles desde tiempos prehispánicos. El patrón de caza y recolección lejos de ser abandonado, constituiría un aporte a la dieta de alta diversidad: avestruz, piche, guanaco, liebre, martineta, huevos de choique, martineta y avutarda, tubérculos silvestres y hierbas. La presencia de saberes tradicionales relacionados con la recolección y el uso de plantas medicinales se inscribe dentro de las mismas prácticas de subsistencia.

Dentro de estas estrategias que tienen que ver con el grupo social de pertenencia, se observaron comportamientos relacionados con la formación de redes de cooperación y reciprocidad basadas fundamentalmente en el parentesco y/o la vecindad. Según, Bird-David (1990) los cazadores recolectores, tendrían una percepción de su medio ambiente diferente al occidental, considerándolo rico y generoso con sus habitantes. También destaca la práctica de compartir los recursos entre las personas en lugar de la explotación del medio ambiente o del esfuerzo de trabajo que requiere la explotación. Así es como suelen ver el mundo los cazadores recolectores: un medio ambiente que contiene los elementos básicos para la vida en cantidad suficiente, siempre y cuando el estilo de vida siga basán-

dose en los principios de ayuda mutua y buena voluntad comunal. En este sentido, lo más importante son las relaciones con los demás y con el medio ambiente. La población estudiada compartiría con los cazadores recolectores puros, ambos parámetros. Si bien queda en pie la necesidad de relevar en qué medida la disponibilidad de animales y plantas silvestres complementa el patrón alimentario, es un hecho demostrado la explotación estacional tanto de recursos vegetales como animales invisibles para la sociedad blanca.

Por otra parte, las importantes relaciones de reciprocidad e intercambio generalizados de recursos en esta comunidad no están relacionados con la actividad extractiva y sí con la crianza de animales. De modo que no sería aquí el compartir una actividad que se ofrece como alternativa a la explotación sino un complemento que demuestra la resignificación de una práctica correspondiente a cazadores recolectores pero impropia de crianceros.

Por otra parte, la cría de equinos es y ha sido siempre costosa, dado que por cada uno de ellos se podría sostener hasta cinco veces más de ganado menor. A pesar de ello estimamos que la continuidad en la cría y el consumo de carne equina, tendría que ver más con la posibilidad de continuar con prácticas de reciprocidad e intercambio que consoliden la cohesión del grupo que con preferencias alimentarias o elecciones económicas (Pinotti, 2000). Solo la matanza de un animal grande permitiría el reparto de los cuartos del animal, en una práctica que rememora el registro de los primeros cronistas de Patagonia. En este sentido, la carne de caballo aparece toda vez que la comunidad se reúne a festejar colectivamente, hecho registrado por los cronistas, cuando se carneaba para festejar una nueva unión, un nacimiento, etc. Hay consenso en afirmar que la carne de caballo se usa en situaciones especiales, en las fiestas que reúnen a la comunidad.

Y es aquí donde este animal costoso se vuelve indispensable. Este animal incorporado definitivamente desde el siglo XVI, no solo permitiría ampliar la capacidad de desplazamiento de grupos de cazadores pedestres, sino que se convertiría en proveedor de alimento transportable, cueros para la confección de diversos útiles, objeto de trueque en negociaciones (entre ellas, el precio de la novia) y asumiría un papel protagónico, en el *ngillatun* o *camarucu*, una de las pocas ceremonias que aún tienen vigencia y que reúnen a toda la comunidad. Una informante agrega, el punto clave para empezar a entender un poco la aparente irracionalidad de la elección: ..uno siempre le da al vecino o al amigo...Uno se queda con el lomo, la parte de la sillera, cuando se

mata, se saca todo el lomo, que vendría a ser la parte del cuadril. Tiene mucha carne.... Una familia carnea entre 4 y 5 caballos por invierno. La mayoría debe cuidar caballada, entre 10 y 15...

En un lugar donde las vacas son casi inexistentes, el animal grande -la vaca mocha en el decir de los paisanos- permitiría sostener el intercambio y otras practicas comunitarias, como rogativas, trabajo comunitario y redes de ayuda mutua que funcionan como la argamasa social ya verificado en otras comunidades mapuches de Argentina (Kradlofer, 2000).

Del conjunto de elecciones posibles, se sacrifica el rendimiento inmediato que podrían proveer la cría de un mayor número de ovinos, para contar con equinos que permitan sostener antiguas redes sociales. En este contexto de vulnerabilidad, la caza - recolección, la cría de equinos y el parto tradicional, son algunas manifestaciones que simbolizan la resignificación de antiguas prácticas que han demostrado su valor en condiciones de exclusión, usurpación de tierras y sobreexplotación generados por el modelo liberal que nos afecta. Por otra parte, la atención primaria llevada cabo por el sector salud ha impactado tan eficazmente en la población que de interrumpirse, tendría consecuencias aún más devastadoras que de no haberse aplicado nunca.

La prevalencia de una fecundidad elevada, la disminución de la mortalidad general e infantil y un patrón de crecimiento normal, serían posibles por la resignificación de esas prácticas tradicionales, que articuladas con políticas asistenciales y preventivas organizadas desde el sistema oficial de salud, operarían como estrategias de vida eficaces en poblaciones sujetas a condiciones de gran vulnerabilidad social y ecológica.

Bibliografía Citada

- Blanco A, 1994. Química Biológica. Cap 13 pag 282, 1994. 6° edic. Ed. El Ateneo
- Bogin B and Mac Vean R, 1984. Growth status of non-agrarian, semi-urban living indians in Guatemala. Human Biology, september, vol 56:527-538.
- Bray G A, 1991. "Obesidad. Conocimientos actuales sobre nutrición". OPS, INLSI. Publicación Científica No.532.
- Casamiquela R M, 1983. "La significación del guanaco (Lama Guanicoe) en ámbito pampeano-patagónico. Aspectos cronológicos, ecológicos, etológicos y etnográficos". Mundo Ameghiniano. Órgano Científico de la Fundación Ameghino, Nro. 4, Viedma.
- Casamiquela R M, 1988. "Temas patagónicos de interés arqueológico II. La técnica de cocción con piedras calientes." Mundo Ameghiniano. Órgano Científico de la Fundación Ameghino, Nro. 8, Viedma.

- Claraz J, 1988. Diario de viaje de exploración al Chubut. 1865-1866. Ediciones Marymar, Buenos Aires.
- Endo, Omoe y Ishikawa, 1993. American Journal of Physical Anthropology.
- Erize E, 1991. Mapuche, Vol. 3. Editorial Yapun, Buenos Aires.
- Devin JT y Horton ES, 1991. "Necesidades energéticas. Conocimientos actuales sobre nutrición". OPS, INLSI. Publicación Científica No.532.
- Food and Agriculture Organization, World Health Organization, and United Nations University (1985) "Energy and Protein Requirements." World Health Organization Technical Report Series 724, World Health Organization. World Health Organization, Geneva.
- Frisancho AR, 1981. "New norms of upper limb fat and muscle areas for assessment of nutritional status". A.J.Clin.Nutr.34:2540-2545.
- Frisancho AR and Tracer D, 1987: "Standards of arm muscle by stature for the assessment of nutritional status of children." American Journal of Physical Anthropology 73:459-465.
- Katzmarzyk PT y Leonard WR, 1998: Climatic influences on human body size and proportions: ecological adaptations and secular trends. American Journal of Physical Anthropology 106: 483-503.
- Lista, R "Mis exploraciones y descubrimientos en Patagonia (1877-1880)
- Moreno F, 1823. Viaje a la Patagonia Austral. Elefante Blanco.
- Muñiz M, 2001. "Algunos aspectos económicos de la reproducción de los habitantes de la reserva indígena de El Chaliá, provincia del Chubut." En: Pinotti L.V. Sin embargo existimos. Reproducción biológica y cultural de una comunidad tehuelche. EUDEBA, Buenos Aires.
- Murria RK, Granner DK, Mayes P A, Rodwell VW, 1992. Bioquímica de Harper, Cap 55 Pág. 579, 1992. 12° edic. Ed El Manual Moderno
- Musters G Ch, 1964. Vida entre los Patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro. Ed. Solar, Hachette, Buenos Aires
- Palermo M.A, 1989. "Reflexiones sobre el llamado complejo ecuestre en la Argentina." Runa Vol. XVI. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Pinotti L V, 2000 a. "Yeguarzo también comemos". INAPL, (Revista del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano), Buenos Aires.(en prensa)
- Pinotti LV, 2000 b. "Nosotros guardamos en cheque para pasar el invierno". Actas de las III Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y patagónica.
- Pinotti L V, Larreina H y Fernández Unsain R A, a 2000. Tehuelches y mapuches, un modelo de crecimiento bajo temperaturas polares en Patagonia Austral. Actas del Simposio de Antropología Física de las Américas. 50

Congreso Internacional de Americanistas, Warsaw University.

Pinotti L V, Rasines C H y Fernández Unsain R A, b 2000. "Tehuelches y mapuches, dimorfismo sexual no alterado en condiciones de vulnerabilidad social." Actas Simposio de Antropología Física de las Américas. 50 Congreso Internacional de Americanistas, Warsaw University.

Pinotti L V, 2001. Sin embargo existimos. Reproducción biológica y cultural de una comunidad tehuelche. Eudeba, Buenos Aires.

Pinotti LV; Ferrari M; Palacio Tejedor V; Borgia S; Morazzani F; Pecenko F y Marconi G, 2001. "Carne de choique, yeguarizo y piche. Una elección con eficacia nutricional". En: Patrimonio Intangible. (seleccionada para su publicación, en prensa).

Roberts DF, 1953. Body weight, race and climate. Am J Phy Anth 11:533-555.7

Experiencia Médica y Antropológica en Campamentos de Indígenas desplazados en Acteal, Chiapas, México

Adriana Ruiz*

Introducción

Una de las zonas chiapanecas más accidentadas por su suelo irregular, presencia de cañadas y montañas, es la llamada región de los Altos, a la cual pertenece el municipio de San Pedro Chenalhó. La etnia mayoritaria es la tzotzil. Aquí se asientan varios campamentos de indígenas desplazados por la Guerra de Baja Intensidad (GBI) y son: Acteal, X'oyep, Tzajalchén, Poconichim y Naranjatic y varios campamentos ubicados en territorio del Municipio Autónomo de Polhó.

En la década de los 80's, el giro en la política indigenista de la seguridad social y de la inversión económica en programas de cobertura rural indígena, no lograron resolver el progresivo deterioro en sus índices de morbilidad y mortalidad.

Frente a la tardanza o exclusión de los pueblos indígenas para ser sujetos de derecho y gozar de los beneficios de políticas justas e incluyentes, éstos han desarrollado históricamente respuestas contestatarias, entre ellas, movimientos armados, rebeliones indígenas y la conformación de diversas organizaciones políticas, sociales o religiosas. El más reciente, el levantamiento

del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en enero de 1994 que "inspirado en luchas anteriores, también abrió espacios nuevos para la movilización popular" (Harvey, Neil, 2000: 209).

Menéndez E. y Di Pardo establecen que la violencia es una producción social y siempre un fenómeno relacional. Que la violencia no constituye una característica cultural inmutable, sino un proceso dinámico e histórico directamente relacionado con las condiciones de desigualdad y diferencia dominantes (1998:44). En este sentido, Acteal sobrevive al genocidio perpetrado el 22 de diciembre de 1997 contra sus habitantes, en el cual mueren 45 personas mayoritariamente del género femenino: 14 mujeres adultas, 5 de ellas embarazadas, 16 mujeres menores entre 8 meses y 17 años de edad, 7 hombres adultos, 4 niños entre los 2 y 15 años, 26 heridos en su mayoría menores de edad cuyos daños físicos-mentales y sociales son irreparables.

Por lo que pude corroborar durante los años 1999-2000, tanto la violencia estructural como la violencia normalizada cotidiana, son las que siguen cobrando víctimas de manera persistente, sin embargo en esta etapa del conflicto armado chiapaneco es cuando se expresan

* Médica y pasante total de maestría en Antropología Social. Asesora en el área de salud de Organismos No Gubernamentales en Chiapas. Miembro de la Sociedad de Historia y Filosofía de la Medicina. Ex-profesora del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, UNAM